

Intertextualidad

Lenguajes plurales de la comunicación

El cuño de las palabras

LOS NEOLOGISMOS SON LAS HUELLAS que dejan, en el campo léxico, los hallazgos en la tecnología, la ciencia, la creación artística y literaria. Desde la segunda mitad del siglo XX se ha registrado un aumento espectacular del vocabulario especializado tan indispensable para el desarrollo de los distintos campos del saber. No abundan los términos que se diseminan intensamente y logran, a su vez, un impacto perdurable; esto es particularmente válido en las disciplinas del lenguaje y la comunicación.

En su largo recorrido a través de la crítica literaria, el análisis de textos o los estudios de comunicación y cultura, la noción de *intertextualidad* no ha desembocado aún en una teoría unificada ni ha dado lugar al desarrollo de propuestas metodológicas para abordar las dinámicas relaciones intersemióticas y discursivas de nuestra cultura contemporánea, marcada por la convergencia de una pluralidad de lenguajes y modos de significar. Por el contrario, persiste un gran relativismo y arbitrariedad en los usos del término.

Desde que Julia Kristeva (1967) acuñó el término *intertextualidad* como *aggiornamento* de una compleja noción bajtiniana, *dialogicidad*, se han elaborado las más dispares definiciones de ese aspecto constitutivo de todo discurso: su orientación dialógica. Para Mijaíl Bajtín, la comunicación verbal es un proceso en el que se da un encuentro inevitable con la palabra del otro. Esa viva interacción con el discurso ajeno no es una característica exclusiva de la actividad lingüística; el diálogo, en el horizonte antropológico-filosófico de Bajtín, es a la vez un modo de comprensión y de pensamiento, una forma de vida y una construcción ético-estética.

Paradójicamente, esta reducción del pensamiento dialógico bajtiniano a una formulación teórico literaria, esto es, la intertextualidad entendida como haces de referencias y remisiones discursivas, como transformación de un texto en otro, ha corrido con una enorme fortuna y ha hecho correr mares de tinta. La profusión de artículos y tratados dedicados a la problemática del “texto en el texto”, hacia fines de los años setenta, y a lo largo de más de tres décadas, conforma un voluminoso *corpus* a la espera de un estudio sistemático sobre las diversas acepciones del término y sus aplicaciones en el campo de la literatura, el cine, las artes plásticas y los estudios de comunicación.

Una posible explicación de esta rápida difusión y apropiación del neologismo, se encuentra probablemente en la emergencia del paradigma estructuralista en las ciencias sociales y humanísticas: esta compleja elaboración teórico-conceptual emprendió una disolución del sujeto —las figuras tradicionales del autor o lector— para privilegiar el “artefacto”, un sistema de significación centrado en el texto, en la estructura. El espacio textual se describe entonces como una “cámara de ecos” (Barthes) o como “mosaico de citas” (Kristeva); se inicia así una incesante deriva hacia una pan-discursividad, en otras palabras, a la adopción de la “intertextualidad” como un principio o dimensión constitutiva de todo texto.

Para dar cuenta de las complejas relaciones entre textos, a menudo se recurre a la analogía y a los aforismos: “todo poema es un inter-poema, y toda lectura de un poema es una inter-lectura” (Bloom); “el intertexto... es más bien una música de figuras, de metáforas, de pensamientos-palabras; es el significante como sirena” (R. Barthes).

El intertexto como juego de espejos

Del lado de la creación y la recepción literarias, en esos mismo años y en consonancia con la intensa difusión del término, se perfilan verdaderos modelos ficcionales de la intertextualidad en la narrativa de Jorge Luis Borges e Italo Calvino, entre otros autores. La estructura reticular de los relatos de Calvino genera relaciones que se multiplican al infinito: “cualquiera que sea el punto de partida, el discurso se ensancha para abarcar horizontes cada

vez más vastos, y si pudiera seguir desarrollándose en todas direcciones llegaría a abarcar el universo entero”.¹

Inicialmente, a partir de la noción de “intertextualidad” se cuestionaron, de modo radical, las ideas recibidas en torno a la “originalidad” y la “autonomía” de la obra literaria, cuya fuente de sentido estaría asegurada por un sujeto creador y cuyo registro poético, en el sentido amplio, era indiferente a otras formas de comunicación verbal. El régimen del texto literario daba cabida, al fin, a escrituras precedentes y se ocupaba de los “guiños” y alusiones explícitas a otras obras. Más tarde, el impulso de los estudios en el campo de la intertextualidad abrió la obra literaria y la colocó en una red de lenguajes y prácticas significantes que definen el espacio mismo de la cultura.

Este segundo momento, el de la pluralidad y la apertura del texto, da cuenta de la productividad del término, y es justamente este horizonte teórico el que pretendemos explorar en esta entrega de *Versión*. Es necesario echar mano de otra analogía, “redes intertextuales”, para dar cuenta de las relaciones de sentido que tienen lugar en diversas esferas de la vida social y, en particular, en las prácticas comunicativas de nuestro tiempo. Se ha señalado que no es posible sustraerse a la incesante intertextualidad que nos lleva, por ejemplo, de una lectura de Italo Calvino (*Si una noche de invierno un viajero*) a la estructura narrativa de un film como *La rosa púrpura de El Cairo*, o bien a los relatos fragmentados del videoclip en la pantalla del televisor. La fusión de diferentes tradiciones musicales, *hip hop* y *cante hondo*, o el *sampling*, montaje de fragmentos de piezas musicales anteriores, son otros tantos ejemplos, muy elocuentes, de los traslapes e hibridaciones que tienen lugar en la actualidad y en distintos dominios culturales.

El término intertextualidad lleva la marca indeleble del tiempo de su acuñación y arrastra consigo una cauda de imprecisiones y usos abusivos. Sin embargo, ha logrado abrir un nuevo horizonte en el estudio de los modos de significar. No viene a cuento propugnar por la restitución a este término, ya convencional, de un sentido originario: el dialogismo bajtiniano, entendido como una compleja arquitectónica ética y estética. Tampoco está de más señalar que las relaciones dialógicas del sentido no sólo ponen en juego a los enunciados, los textos, sino a las conciencias sociales que los producen/reciben de modo activo. El gran teatro de interrelaciones en el proceso de significación,

¹ I. Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Siruela, Madrid, 1989, p. 122.

la intertextualidad, está conformado por las prácticas humanas en las diversas esferas de la vida, esto es, en la historia y la sociedad.

Finalmente, hay que señalar que la revista *Criterios* publicada en La Habana bajo los auspicios de Casa de las Américas y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), es una de las publicaciones en lengua castellana que mayor atención ha puesto a la problemática de la intertextualidad, y también a los nuevos desarrollos de la teoría literaria, semiótica, ciencias del lenguaje, en fin, la estética y los estudios culturales.

En el número especial de *Criterios*, publicado en ocasión del VI Congreso Internacional Mijail Bajtín (Cocoyoc, México, 1993), Desiderio Navarro, en su papel de director de esta publicación, recopiló y tradujo valiosos materiales en torno a la intertextualidad. En esta entrega —una espléndida cartografía de las líneas de investigación desarrolladas en diversos ámbitos académicos— se reunieron valiosos estudios a propósito de la problemática del “texto en el texto”, como los de V. Ivanov, I. Lotman, R. Lachmann y P. Pavlicic, por mencionar algunos.

Entre las aportaciones de Desiderio Navarro a los lectores en lengua castellana, está la reunión de artículos en una verdadera *Summa intertextual* distribuida a lo largo de varios números de *Criterios*, y que se ha nutrido sustancialmente con la edición de dos volúmenes, *Intertextualité: Francia en el origen de un término y desarrollo de un concepto* (La Habana, 1997) e *Intertextualität 1*, La teoría de la intertextualidad en Alemania (La Habana, 2004). Un volumen de próxima publicación dará cuenta del desarrollo de la teoría de la intertextualidad en Polonia, bajo el título, *Intertekstualnosc*.

En este número de *Versión*, reproducimos el estudio introductorio de Desiderio Navarro al volumen *Intertextualité* y el ensayo de P. Pavlicic recogido en la edición especial de *Criterios* en homenaje a M. Bajtín. Incluimos también una detallada relación de los materiales que acerca de este tema ha publicado el investigador cubano.

Ofrecemos estas páginas de nuestra revista como un modesto homenaje a la infatigable labor de traducción y a la agudeza intelectual con la que Desiderio Navarro ha reunido y editado textos inéditos de I. Lotman, M. Bajtín, V. Ivanov, entre otros autores imprescindibles para entender las complejas relaciones de sentido de nuestra semiosfera.